

# 6

## Conclusiones

En el presente libro, en cada uno de sus capítulos se presentó una comprensión de las formas como se instauró la violencia en las subjetividades individuales, colectivas y ancestrales de las mujeres afrocolombianas a partir de los hechos victimizantes experimentados en el conflicto armado interno y dinámicas estructurales que subyacen como el racismo, discriminación y exclusión social. Esto ha puesto de manifiesto diversas estrategias con el objetivo de brindar acompañamiento psicosocial a las personas afectadas, siendo fundamental abordarlo desde las necesidades reales de las comunidades ancestrales, desde los entornos rurales que se han visto y siguen siendo afectados a pesar de haber firmado un Acuerdo de Paz.

Por ende, la valoración y el reconocimiento psicológico de los mecanismos propios de resistencias de las comunidades como identidad, feminismo, organizaciones de base, cantos, arrullos, alabaos, trenzas entre otros, inciden de manera positiva en la elaboración simbólica y resignificación de las experiencias victimizantes teniendo como precedente la apertura experiencial. Esto es, crear estrategias de intervención psicosocial con enfoque diferencial étnico, donde sean las propias comunidades en articulación con los profesionales las que determinen los elementos culturales y ancestrales fundamentales para sus procesos de elaboración emocional, evidenciando la pertinencia de asumir una perspectiva diferente con respecto a la forma como se concibe a la mujer afrocolombiana afectada por el conflicto armado en la costa pacífica.

Asimismo, se evidencia la necesidad de crear espacios que permitan hacer nuevas construcciones en torno al reconocimiento

psicológico con el propósito de brindar áreas de discusión académica, que permitan generar investigaciones interdisciplinarias en función de las afectaciones y mecanismos de resistencias llevados a cabo por las mujeres afrocolombianas.

Este es un llamado a incluir mecanismos de resistencias en los espacios de intervención con el objetivo de ser más asertivos en los procesos de resignificación, donde se reconozcan los constructos culturales y las formas de reparación simbólica que llevan a la sanación propia y de las comunidades que dan cuenta de que volver a empezar en paz si es posible.